

VICENTE BATTISTA

La caravana
de musas
romaníes

Página 2

JUAN PABLO BERTAZZA

El universo
gitano
en un ojo

Página 3



CONTRATAPA

Sobre
“Nomadismo
y oralidad”

Página 4



télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 258 | JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 2016

Tiempo de gitanos

Un pueblo muy castigado por los xenófobos de turno, que ha hecho un aporte con su cine y su literatura a la cultura. Jorge Emilio Nedich y Petr Václav son solo dos ejemplos.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La artista argentina Olga Autunno, ganadora de 19 premios nacionales, presenta hasta el 16 de diciembre, en el Espacio de Arte del Banco Ciudad, la exposición "Acerca de la supervivencia", una serie de litografías, aglgrafías y ensamblajes en metal que representan diversas ramas y follajes, alusivos a la vulnerabilidad de los seres vivos, pero también a las maneras de resistir ante la adversidad. "La

temática de mis obras están inspiradas en el tema de la naturaleza, que busca sobrevivir de cualquier manera y recuperarse. Aún vulnerable, sigue; aún retrayéndose, trata de resistir. Se relaciona con mis exposiciones anteriores en las que he mostrado formas donde el paisaje está arrasado, destruido y aún así persiste para poder renacer, de ahí 'la supervivencia', contó la artista a **Télatam**.



La caravana de musas romaníes



→ VÍCTOR HUGO BATTISTA

Orígenes e historia literaria de un pueblo que nunca terminó de establecer la carpa en un lugar ni detener la chirriante rueda de su caravana.

El origen de los gitanos es un enigma aún no resuelto, hay quienes los consideran naturales de Egipto y los sitúan en el lejano tiempo de los faraones, hay quienes afirman que nacieron en la India, en un pasado igualmente remoto. Si aceptáramos la primera hipótesis, ese pueblo trahumante que encontraría con otro pueblo que también sufrió la diáspora, el hebreo: ambos alguna vez deambulaban por las arterias del imperio faraónico. El 15 de Nisán de 2448, según su calendario, los judíos partieron de Egipto en busca de la tierra prometida. En los cinco libros que constituyen el Pentateuco, quedó expresada su identidad y las leyes que deberían cumplir. Los gitanos, que acaso alguna vez también abandonaron ese imperio, a diferencia de los judíos, jamás han tenido unidad política, cuadros administrativos o leyes escritas. Una antiquísima leyenda dice que serían hijos de Lilith, la primera mujer de Adán, por consiguiente estarían libres del pecado original, por lo que quedarían exentos de la ley del trabajo y de ganarse el pan con el sudor de su frente. François de Vaux de Foletier en *Mil años de historia de los gitanos recoge* otra leyenda, atribuida al rabinso, que habla de un rey caritativo que "buscaba diez mil ruyas, hombres y mujeres, diestros en tocar el laúd". Los gitanos, que eran hábiles músicos, se presentaron ante el monarca y este "dio a cada uno un buey y un asno, pues quería ha-

cerlos agricultores (...) y los entregó mil cargas de asno de trigo". Debían producir cosecha y "hacer música para los pobres". Los gitanos, en cambio, comieron los bueyes y el trigo, cargaron sus cosas en los asnos y desde entonces "sagan por el mundo, buscándose la vida, compañeros de cobijo de los perros y de los lobos, y siempre por los caminos, para robar día y noche".

Ciertamente, nunca tuvieron buena prensa. La respuesta podría estar en la canción que a comienzos del 1800 escribiera Pierre-Jean de Béranger. "Los bohemios", se llama y dice así: "Sin país y sin príncipe y sin leyes/Nuestra vida /Ha de causar envidia./ Todos independientes, nacemos/Sin iglesia /y nos bautice./ Todos independientes, nacemos /Al son del pífano y de las canciones./ Nuestros primeros pasos están libres /Del viejo pañal de los prejuicios." Doscientos años antes, Comino Ventura en su *Trésor políptico* que los unía nuevamente con el pueblo hebreo; en esta oportunidad mediante el mito antisemita del Judío Errante, condenado a deambular por el mundo por haber negado agua a Jesús durante su camino a la crucifixión. Escribe Ventura: "(los gitanos) parece que tengan alguna maldición, o por lo que se dice comúnmente que sus antepasados rehusaron dar cobijo a la Virgen María cuando la huida a Egipto con nuestro Salvador, o por otra cosa: ya que no se detienen mucho tiempo en un mismo lugar. Por lo que transportan su tienda, ora para un lado, ora para otro".

El romaní es la lengua con la

que se comunican en los cinco continentes. Contiene palabras de origen persa y kurdo, hay voces del armenio y del griego bizantino, gracias a este coctel de vocablos es posible deducir por qué mientras transitó esta comunidad ambulante. Por su gramática y vocabulario se vincula con el síncrítico, aunque poco más se sabe de su origen y aunque dataría del año 1000, fue registrada por primera vez cinco siglos después, en 1542, por el inglés Andrew Boorde. Los textos más extensos no comenzaron a aparecer hasta el siglo XIX y consistían en recopilaciones de listas de vocabulario, cuentos populares y traducciones del Evangelio. El romaní fue reconocido como lengua oficial durante el Primer Congreso Internacional del Pueblo Gitano, celebrado en Londres, el 8 de abril de 1971. También se decretó esa fecha como su Día Internacional, se presentó la bandera, compuesta por dos franjas horizontales, una azul y otra verde, con un rueda de color rojo en el centro, y el Himno que los representaría: "Gelem Gelem", que literalmente significa "anduve". Es comprensible que no haya una rica literatura en romaní: los escritores gitanos se ven obligados a escribir en la lengua del país que habitan.

Un ejemplo definitivo es Jorge Emilio Nedich: nació en 1957, en una de las carpas del asentamiento gitano de Sarandí y a los doce años mantuvo el modo de vida de sus mayores: no cursó estu-

dios primarios y, obviamente, tampoco secundarios y universitarios, pese a ello, y gracias a una autorización especial de la justicia, se recibió de profesor de letras en la Universidad de Lomas de Zamora y ahí mismo ejerce la docencia. A los 15 años había decidido ser escritor y cumplió fielmente con su destino: ha publicado seis novelas que recibieron premios en la Argentina, Italia y Francia, volúmenes infantiles y un libro de ensayos, en todos ellos el tema recurrente es la problemática gitana (ver página 4).

Si bien no abundan los escritores gitanos, como personajes es posible encontrarlos en la literatura del mundo entero, en la mayoría de los casos obligados a cargar el estigma que culturalmente les han impuesto. Por ejemplo, el tema del secuestro de una niña realizado por gitanos, que Cervantes en 1613 plasmó en *La gitanilla*, lo encontramos en la comedia italiana *Signora Zingaretta*, de Florido de Silvestri, y en dos tragicomedias francesas de mediados del siglo XVII, una de Alexandres Hardy, la otra de Sallebray; ambas llevan el mismo título: *La belle Egyptienne*. Moliere también les dedicó dos piezas: *L'Étourdi* y *Les Fourberies de Scapin*. El tema de la niña raptada por gitanos se repetiría en un melodrama de Luis-

Charles Caigniez y en una pieza de Eugène Scribe. Hay que recordar que la bella Esmeralda que Víctor Hugo pone en escena en su formidable novela *Nôtre-Dame de Paris* también había sido raptada por gitanos. Personajes que asimismo encontramos en obras de Shakespeare, Ben Jonson, Henry Fielding, Goethe, Próspero Merimée y León Tolstói, para sólo citar a unos pocos autores del vasto número que se ha dedicado a ellos. No en todos los casos fueron tratados de mala manera: aquí nos recuerda al increíble Melquiades que García Márquez lleva a caminar por las páginas de *Cien años de soledad*:

Incluso un autor como Paul de Saint-Victor, que no demostraba mayor simpatía por los gitanos, en *Hommes et dieux* recuerda: "Las Musas visitan a menudo sus adueños, y cada vez, se llevan consigo para la poesía o para la música tipos inmortales: Esmeralda, Mignon, Fenella, Preciosa. Sus caravanas pasan en medio de las civilizaciones laboriosas nosé qué qué químérico estandarte de ocio y de libertad. A menudo la imaginación, cansada de las trabas de la vida social, toma las alas del sueño, para posarse bajo sus tiendas y enrollarse en sus bandos. El día que desaparecieran, el mundo perdería, no ya una virtud, sino una perla".



El escritor se adjudicó el galardón que entrega la editorial Anagrama con *No voy a pedirle a nadie que me crea*, mientras el argentino Federico Jaumaire resultó finalista con *Amores ananos*, según anunció el jurado del galardón en la ciudad de Barcelona. *No voy a pedirle a nadie que me crea* es una novela "híbrida", que intenta combinar la "comedia negra, de enredos y la autoficción", explicó

Villalobos en conferencia de prensa. El jurado destacó que en su obra "lo corriente se transforma en un delirio sin que uno sepa muy bien cómo: todo es hilarante, coticliano y surrealista a la vez, como la vida misma". Juan Pablo Villalobos escribe "como actuaba Buster Keaton: le arranca la carcajada manteniéndose impávido, sin mover un músculo", subrayaron los jurados.



El universo gitano en un ojo



→ JUAN PABLO VILLALOBOS

Si Emir Kusturica muestra la vitalidad del divertido mundo gitano, Petr Václav se encarga de mostrar con su cine la asimilación de la cultura zingara. Un reportaje exclusivo para *Télan* en su paso por Argentina.



VÁCLAV. MIS PELÍCULAS NO TRATAN SOBRE LA PUREZA DE LA CULTURA GITANA SINO SOBRE LA PÉRDIDA DE SU CULTURA.

En *Últimos testigos*, el magnífico libro en el que Svetlana Aleiévitich entrevistó a dejó la Segunda Guerra Mundial, hay un testimonio de Galina Matsúeva que da cuenta del siempre misterioso universo gitano como un oasis en medio del horror: "Somos gitanos, un pueblo libre, tenemos nuestras propias leyes, las leyes gitanas. Nuestra patria está ahí donde vivimos y ahí donde nuestro corazón se siente alegre, para nosotros la patria está en todas partes. En todas partes bajo los cielos. Así me lo enseñó mi padre y así me educó mi madre. La vida gitana es impensable sin la música, para todos nosotros cantar y bailar es lo mismo que hablar".

En *Zaneta*, película merecedora de 7 premios del Festival Karlovy Vary (mejor director y mejor guión entre otros), el prestigioso director checo Petr Václav trató de hacer justamente eso: con música táctica y un notable equilibrio entre musicalización y ficción, el cineasta, mental, buscó que el filme pasara a pertenecer al universo gitano o, como él mismo explica, filmar una película que pareciera realizada "no solo por un gitano sino también por una mujer gitana".

Con un elenco integrado por

actores no profesionales, *Zaneta* o Puerta de salida se mete de lleno entonces en el universo gitano, una de las minorías más castigadas y relegadas del viejo continente, a partir de la historia de una joven que tiene que hacer pie entre la precaria situación económica que padece su familia, los coleteos de una pareja que parece al filo del derribe, la discriminación que le toca en suerte por ser gitana y las miserias de su propia familia que parecen asfixiarla hasta lo insuperable. Más allá de que *Zaneta* muestra una extraordinaria voluntad de vivir y de sobreponerse a todas las adversidades, la dirección de Václav —que, a pesar, de vivir en París desde 2003, y a la inversa de Kundera, no deja de tener contacto con su patria— pone en foco de todas las formas sutiles posibles la amenaza constante y concreta que sufre la protagonista: en esa suerte de metáfora de continuidad entre el humo del cigarrillo de las personas y el humo de las fíbricas de una zona no tan turística de Praga cuando en la ciudad se mide un clínico le pide a *Zaneta* el historial médico de sus padres "para poder detectar posibles en-

fermedades y motivos de muerte, es decir para ver el "futuro", en clara alusión a la carga discriminadora que arrastra la joven a lo largo y ancho de su árbol genealógico. No es la primera vez que Václav trabaja este tema: en su primer largometraje, *Marian* (1996) contaba las vicisitudes y dificultades de un niño gitano en el contexto de la Praga comunista, y donde también equilibraba muy bien los tantos entre realidad y ficción.

¿Cómo surgió ese interés por el universo gitano?

Yo crecí en un país comunista, soviético, lleno de fronteras y en el que no podíamos viajar. En ese escenario de encierro, límites y fronteras solo había una población diferente a la que no le hablábamos y que no nos hablaban tampoco con nosotros. Me interesé hace mucho tiempo por ellos, por su ostracismo, por ese misterio que parecen desprender no sé de dónde. Después, en los últimos años del colegio secundario, tuve la oportunidad de conocer a un joven disidente cuya madre había estado en la cárcel y que iba quedando relegado en todos los colegios y pasó por muchas casas de corrección. Entonces comencé a proyectar *Marian*, una película sobre el destino de los gitanos du-

rante el periodo comunista: con pleno empleo, fuerte racismo muy institucionalizado; mientras que con *Zaneta* busqué retratar la vida del mundo actual, es decir, cómo viven hoy los gitanos: con escaso empleo, con menos opresión por parte del Estado pero con total opresión por parte del dinero, lo cual no es tan distinto y sucede cuando el Estado decide quién es pobre y quién no. En definitiva, *Zaneta* muestra lo que pasa con el advenimiento del neoliberalismo cuando con esa libertad tan anunciada surge también la libertad de quedarse sin trabajo, de no tener dinero para nada porque ellos trabajaban sobre todo en la industria pesada y la agricultura que, progresivamente, fue desapareciendo. En ese contexto de promesas vacías, para colmo, en lugar de mejorar sus condiciones de vida, los gitanos empezaron a quedar relegados en ghettos.

¿Qué opinás de la representación del universo gitano en las películas de Kusturica?

Kusturica tiende lo más vital, quizás lo más divertido del ser gitano, a mí me interesa más el pro-

ceso de asimilación de la cultura. Quiero decir, mis películas no tratan sobre la pureza de la cultura gitana sino sobre la pérdida de su cultura, de su identidad, tal como sucede desde hace algún tiempo con los amerindios: muchos gitanos empiezan a perder y a hablar mal su propia lengua. Una primera gran cuestión es precisar cuál es la identidad gitana para un gitano de hoy; es muy difícil determinar lo, al mismo tiempo, a ellos les resulta casi imposible acceder al modo de vida de la sociedad mayoritaria. Es verdad que *Zaneta* también es víctima de los problemas de su propia familia, incluso tampoco habla muy bien el checo. El grupo de gitanos que quise trabajar en la película son los que vienen de Eslovaquia y por eso tienen una triple condena: son trabajadores pobres, inmigrantes y gitanos.

¿Hay una motivación social o artística a la hora de pensar películas como *Zaneta*?

Creo que las dos, porque una está basada en la otra. Es una película que busca su propia forma cinematográfica, no es militante porque carece de maniqueísmo, tampoco diría que es objetiva porque al ubicar la cámara en determinado lugar ya se toma una posición pero sí se puede decir que hubo una voluntad de encontrar la mirada justa y eso que, como decía siempre Godard, "no hay imágenes justas sino justa una imagen". Pero la idea era hacer comprensible la subjetividad de estos jóvenes. Y aunque sé que es imposible, la intención que tuve fue despegarme de la subjetividad de ellos y, al mismo tiempo, crear una fuerte empatía. Pasé mucho tiempo con ellos, hice un casting de miles de personas, les preguntaba el nombre, lo que hacían en la vida, y eso influyó mucho en el film. Trabajar con actores me hizo pensar en los cambios sobre la marcha y la improvisación. Las cosas no se pueden forzar, ese es un costado antropológico que deberían tener los cineastas: no manipular la realidad con el objetivo de que encajen con las ideas o prejuicios propios.

EN LOS
KIÓSCOS

La oportunidad de conformar una biblioteca básica para niños está en los kioscos: Planeta DeAgostini está sacando semana tras semana y a precios accesibles "Los mejores cuentos ilustrados" "Títulos infantiles en versiones muy estéticas, publicados en tapa dura con excelente factura. Fueron elegidos de entre los catálogos

de diferentes editoriales europeas por un gran equipo de selectores y traductores entre los que se encuentra la especialista Ana Garralón. Sería un error dejar que sólo estos títulos compusieran la biblioteca, es preciso complementarla con otros de autores argentinos a latinoamericanos que también se producen con esta calidad,

pero son una buena opción, tanto para hogares como para bibliotecas escolares. En la calle ya hay cuatro disponibles. El más destacable es *Tibuli* sueña con colores, de la escritora francesa Myrlam Ouyessad. La historia de un niño polar que escapa de ese universo blanco en busca de la diversidad.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HULEB

Sobre "Nomadismo y oralidad"

Nedich es un caso singular de nuestra cultura, en su ensayo "Nomadismo y oralidad" muestra su mundo literario que no es otra cosa que el mundo gitano en nuestro país.

Jorge Emilio Nedich nació en 1959, dentro de los límites de un campamento gitano de la etnia Rrom ubicada en la ciudad de Sarandí, en el partido bonaerense de Avellaneda. Fue, entre muchas otras cosas, vendedor ambulante, de automóviles y fotógrafo. Aprendió a leer de manera autodidacta.

A los diecisiete años dejó el campamento, se inscribió como estudiante de Letras en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, y tras litigar en la Justicia, se convirtió en el primer alumno en ser admitido en una carrera de nivel terciario sin haber recibido instrucción primaria ni secundaria.

Hoy es profesor y licenciado en Letras. En 1995, con su primera novela, *Gitanos para tu bien o su mal*, obtuvo el Segundo Premio en el Concurso Internacional italiano "Amico Rom". En 1997 publicó *Ursari*. Con *Su tercera novela*, Leyenda Gitana, en 1999 fue finalista del Premio Planeta. En 2003 apareció *Pope Firmenich*, y en 2004, con *El aliento negro de los romaníes* volvió a ser finalista del Premio Planeta. En 2014 se editó su sexta novela: *El alma de la parтия*.

Reconociendo *Pope Firmenich*.



NEDICH. LA DIFERENCIA ENTRE LA PALABRA DICHA Y LA PALABRA ESCRITA RADICA EN QUE LA PRIMERA NACIÓ CON EL HOMBRE.

en las novelas de Jorge Nedich, sus vivencias personales, la historia, la cultura, la oralidad y las tradiciones gitanas (incluyendo la relación de rechazo y fascinación hacia el mundo moderno), más la discriminación a la que es sometida su gente y el ingenio y la cooperación necesarios para sobrevivir en un ambiente desconfiado y hostil, son los ejes de sus ficciones.

Nomadismo y oralidad

El ensayo con ese título apareció en una publicación del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires hecha en 2005, y su lectura es esencial para aquel que quiera penetrar en el universo literario que propuso el autor.

El eterno presente

Sobre la cuestión de la oralidad, Nedich dice que para comprender de manera más apropiada a los pueblos orales es necesario entender la

sicodinamia de la oralidad, que su comprensión se da en el instante en que se escuchada y la palabra escrita radica en que la *verdad va cambiando en la medida en que se habla*.

Explica que la diferencia entre la palabra dicha y la palabra escrita radica en que la primera nació con el hombre, y que la segunda es un invento perverso que reprime y reforma la conciencia hasta llevarla a una realidad falsa de la que jamás podrá liberarse. Esta es la razón del rechazo hacia la palabra escrita; y añade: *Las palabras en la oralidad (gitana) producen hechos legítimos, éticos, y no necesitan del sello porque están llenas de religiosidad y de magia*.

En lo relativo al nomadismo, Nedich asegura que, tiene su punto

de contacto con la oralidad en la negación del pasado y del futuro, porque lo que hay en el hoy, en el ahora, es todo lo que se requiere para vivir: *lo que está más adelante, o más atrás, implica un movimiento que el nómada oral no está dispuesto a realizar*.

En el nomadismo, moverse y arribar y volver a moverse y volver a arribar perpetúan la idea del eterno presente, aunque lo importante no es la llegada sino *proseguir para volver a partir, estar en los caminos bajo las estrellas es el signo gitano*.

Yes en la repetición, manifiesta el autor, tanto en el nomadismo como en la oralidad, que se *figa el ahora, que lo hace, presente constante*. Y remata *El nomadismo y la religiosidad. Enzanos* *Un mundo Negro* *oponen a la organización del futuro del pasado con su propuesta de largo plazo y ontancia. El tipo de resurgir que viene de las instituciones resulta siempre deleznable y detectable porque necesita del pasado y del presente para concretarse; es burocrático.*

El mundo moderno (y burocrático)

¿Pero qué sucede con el gitano en la actualidad, con ese individuo que busca mantener sus tradiciones y su lengua, pero, paralelamente, sabe que para sobrevivir y prosperar debe integrarse a una comunidad, que, de manera mayoritaria, no lo entiende, lo rechaza, le tiene desconfianza?

Explica Nedich que en estos tiempos gitano ha debido arraigarse, mezclarse con el sedentario, negociar con él; por esto, *necesitó de un lugar fijo donde comercializar; el local lo consiguió en contribuyendo, después necesitó una residencia*. Además, se dio cuenta de que necesitaba comprender y utilizar el invento perverso: la palabra escrita.

Y aquí cabe repetir la pregunta anterior.

Medicina prepa, clínicas, bares, discotecas, planes de vacunación, censos, colegios, universidades, son elementos vedados o limitados para una colectividad a la que la sociedad que la contiene le reservó (siempre y a lo largo de la historia y en cada rincón del planeta) un lugar de segunda categoría, de ajenos, de "extraños".

Cabe señalar que, según Nedich, *el rol polo de la discriminación es la reacción del propio grupo cuando uno de sus integrantes va más allá de cuatro o quinto grado y emprende el camino de la formación; la reacción se potencia muchísimo más en el caso de las mujeres; estos integrantes son considerados menos gitanos hasta que demuestran lo contrario*.

Nedich también es autor del ensayo *El pueblo rebelde* (2010).

De sus ficciones, son de lectura inolvidable las protagonizadas por *Sitara*: *Leyenda gitana* y *El alma de la parтия*.